

dato expreso en la otra aparicion, y que sin saber como, le avia llevado á la quiebra de el cerro, en donde con vna vara de oro, que llebaba en la mano, le señaló el peñasco, en cuyo asiento hallaría vna fuente, cuyas aguas serían provechosas, para qualesquiera necesidades, y estando en esto vido baxar vn resplandor de el cielo, mucho mayor, que el que traía consigo el Santo Archangel, y venía á pátar como columna de imponderable luz, sobre la fuente, y entonces le dixo el Santo, que significaba la virtud, que comunicaba el Señor á aquella fuente para bien de los hombres.

Con esta relacion, y otras admirables circunstancias, que con tenía la vision, fortalecido ya Diego de San Francisco, fué con su Padre al lugar señalado, y entre los dos removieron el peñasco (que á las fuerzas naturales de diez hombres, sería difícil) hallaron la fuente, y corriendo la voz, corrieron los prodigios, experimentados en el agua milagrosa, de que ay fidedignas tradiciones, como en la historia de esta admirable Aparicion, con mas extensa, y docta pluma, se refiere, que fué dos dias antes de la Aparicion de el mismo Soberano Archangel, que celebra Nuestra Madre la Iglesia, á ocho de Mayo, executada en el Monre Gargano. El mismo Diego de San Francisco, dió á conocer este beneficio de el cielo con aver librado de otro mortal accidente, que despues le sobrevino, con pedir vn vazo de la Agua Milagrosa, con que restaurada su salud, vivió despues mucho tiempo, y falleció con señales de predestinacion. Tiene esta Aparicion, y sus affectos, la piadosa acceptacion de los Fieles, aun los mas cuerdos, y los Señores Obispos la comprueban, visitando muchas vezes este Sanctuario, en donde se fabricó hermoso Templo, que está á todo costo aderezado, y guarnecido de primorosas fabricas, que la devocion de sus Señorías Ilustrísimas, y otras Personas devotas, han costeado.

De esta Agua pues, y de vnos Panecitos, que de ella, y de la tierra de la Fuente, se forman, usan los devotos en sus necesidades, y de estos, como queda dicho, se valía la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, particularmente contra los Enemigos, que la atormentaban, atormentandolos á ellos, con cosas de el que es tan su contrario, y siempre contra ellos victorio.

so, el soberano Archangel San Miguel, por cuya intercession, comunica el Altísimo, estos, y otros muchos beneficios.

(*)
I H S

NOTABLE IX. COMUNICALE EL SEÑOR EL DON

de Profecia, y hazele otras muchas mercedes.

LO Admirable de Dios, en todas sus obras se manifiesta mas á nuestra cortedad, en la providencia, con que gobierna á sus escogidas almas, disponiendoles los caminos en que no peligren por el amor proprio, y en que acumulen meritos para el cielo, por esso las senderea á las vezes por las espinas de las tribulaciones, para comprimir las elaciones, con la mortificacion, y humildad; y para que no fastidien el rigor continuado, las passa al camino de flores, con sus regalos, para despertar las ancias assia los bienes eternos: es sentir muy sabido de San Juan Chrisostomo, que con el exemplar de el Santísimo Patriarcha Señor San Joseph, pondera su eloquencia, como les mezcla Dios á los Justos las penalidades, con los gozos, baziendo vn tejido de mucho realze, con lo prospero, y adverso, para que resalte como la mayor gloria de Dios, el mayor provecho de las almas: *misericos Deus mastis rebus quadam etiam iucunda permiscuit. Quod certe in Sanctis omnibus facit &c.* así lo vemos en las almas Justas, aunque con alguna diferencia, de ser unas mas trabajadas, que otras en su camino, segun lo que á cada vna conviene, y los fines de la Divina Sabiduria.

Fué la dichosa Alma de nuestra V. Isabel, de aquellas almas á quienes el Señor, carga mas pesada Cruz, como se dexa veer en toda su vida, desde su niñez, hasta su muerte; pero algunas vezes vigorizó su espíritu, con favores, y regalos, con que quedaba al mismo tiempo, que consolada mas animosa, para entrar en nuevos conflictos; estos favores aunque ella los quería esconder en lo profundo de su humildad, los manifestaba Dios, para dar á conocer quanto la amaba, y que todo el padecer de su Sierva, era con su permission, y con esso desviasen aquellas dudas, que tal vez se tuvieron, de si era, ó no bueno su espíritu, como queda ya escrito: porque aquellos dones, con que la adornó de de Profecia, y conocimiento de los interiores, eran buenos testigos, de su buen espíritu, y que los demás favores, que recevia, eran de la mano de Dios.

El conocimiento de lo interior de el alma: lo experimentó vna Religiosa de su Convento: hallabase esta afligida con vna grande tentacion, que la traía bien atribulada, y como conocián todas en la V. Madre la gracia, que tenía para consolar á afligidos (como se dixo en su lugar) fuese con ella, y deteniendose en descubrir su cuydado, interponiendo otras platicas, le dixo nuestra Isabel: *Hermana bien se, que la tribulacion, que la traxo, es esta, exprelosela toda en tonces, haga tal diligencia, y se le qui-*

vara, quedó admirada la Religiosa, dando gracias á Dios, continuó á vitarla, y le declaró otras vezes las cosas más secretas de su alma, como si las hubiera comunicado con la Sierva de Dios. Este medio cogió la piedad Divina, para detener á vna alma apeligrada á perderse: tuvo la V. Madre comunicacion en el siglo, con vna persona, y hallandose esta en vna ocasion, con peligro de perder su alma, lo reveló el Señor, á su querida Isabel, ordenando fuese á verla, y que la amonestase, hizolo así, y apareciendosele entre sueños, le dió vna gran reprehension, despertó contrubada la persona, y ocurriendo después á verse con la M. Isabel, le manifestó en el locutorio todo el sucezo, y las circunstancias más ocultas del, de que admirada, y arrepentida, de allí en adelante mudó del modo de su vida.

Así como le manifestaba el Señor los interiores, le descubria también, lo que en otras partes, aunque fuesen distantes sucedía: vna Religiosa, que llevaba de comer á la V. Madre, cayó en la escalera, con tal violencia, que pudo rodar por ella, y así, que entró en su celda, le dixo la M. Isabel sonriéndose: *que es hermana, queriala derivar el Demonio? Admirada la Religiosa le respondió: quien se lo dixo, porque nadie lo vio? y dixo la Madre: Yo lo vi.* Preguntóle vna Religiosa, sabiendo las ilustraciones, que tenía la M. Isabel, que como se veían las cosas de la otra vida? Respondió la Madre, que quando Dios era servido, las manifestaba con toda claridad, y añadió estas palabras: *como ahora, que es servido de que vea, que á la cabecera de vna Sierva suya (que está agonizando) le asisten dos Angeles, fuera de el de su guarda, con otras dos Almas Bienaventuradas hijas suyas, que le alludan en aquel trance.*

El don de Profecía se declaró en muchas cosas, que predixo mucho antes, que sucediesen: entre estas fue notable para las Religiosas, vn grande trabajo, y tribulacion, en que se vió este Reyno, que las predixo muchos años antes, que sucediese, que por justos respectos, no quiso especificarlo el Padre Salmeron, en su historia. Así también, quando le encargaron, rogasse á Dios, por el feliz parto de vna Señora, aviendo hecho con todo cuydado el encargo, le dixo á vna Religiosa, que moriría de el parto, y así sucedió á su tiempo. Declaró asimismo la muerte de algunas Religiosas, y experimentaron su anuncio, y entre ellas la de la Madre Melchora de la Assumpcion, y la de la Madre Mariana de el Sacramento, y esta profecía tuvo de singular, el decir la U. Madre, que moriría á las doce de el día, en el que murió, y no asiniendo la Prelada, por aver reconocido mexoriá en la Enferma, sucedió sin embargo puntualmente, como lo predixo la V. Madre.

No contento el Señor con estos dones, con que ilustró á su Esposa, le hizo otras muchas mercedes, en revelaciones admirables: Ya quan-

do en el día de la Natividad de Nuestra Señora se le apareció su Santo Espo-
soso, con la Cruz á cuevas, con que la terrorisa, y la confuela, y le da
entonces prendas de su salvacion; y estando á la sazón atormentada, y
dolorida de los demonios, se tenía en la cama, dando gracias á Dios, por
sus beneficios, y prorumpio (oyendolo la compañera) en estas voces:
*Señor mio: dichoso el día en que nací, dichoso el sustento con que me crió mi Madre,
pues para tanto bien me arveis criado.* Ya quando en otro de sus grandes apri-
eros, siente que Nuestro Señor la recoge en sus brazos, colmando su espi-
ritu de gustos, y regalos de el cielo. Ya quando estando en oracion, le
muestra el Señor vna hermosa fuente de aguas que por lo claro discurre
ella en sus dentros, que quiza el Señor quería dar fin á sus trabajos, signi-
ficados en las aguas turbias de el torrente, y le respondió el Señor á su pen-
samiento: *No hija no es de essa manera, no lo has entendido bien: essas aguas sig-
nifican otros muchos trabajos, que as de padecer de nuevo.* Cuya explicacion
aceptó resignada, y se ofreció gustosa á padecerlos. Ya quando en día de
San Nicolás de Tolentino andaba en la recreacion en la huerta, y aparta-
da de las demás, con vna hemana andubo absorta, y fuera de si, denoran-
do alegría, y dixo á la hermana Religiosa: *Hermana quando me viere en
en la furia de mis trabajos, y tormentos, dígame: Hermana Isabel acuerdese de
lo que pasó el día de San Nicolás:* esto dixo, y no más, pero por ello mismo
se conjetura, quan ingentes fueron los regalos, que recibió del cielo, pu-
es hazian más que contrapezo á todo el cumulo de sus padecerés.

Empero dexando otros de esta esphera, y de ponderar, como
por su mano alcanzó el socorro del Convento, en tiempo que padeció no-
table escasez para su sustento, diziendole: *Nuestro Señor, confíessen en su
providencia, y no les faltaria lo necessario, como desde entonces se vió, con
singulares socorros, en tiempos de mayores aprietos, que pueden verse en
la historia de Salmeron, y como diversas vezes vió al Señor, como Pas-
tor, cuidando vnas Ovejitas, y le declaró eran las hijas de aquel Conven-
to: no pueden omitirse otras revelaciones, con que Nuestro Señor fué ser-
vido de ilustrarla, porque no solo acredita á la V. Madre, de ser tan favo-
recida de Dios, sino que conducen para nuestro provecho, y vean los
mortales lo que pierden en vna eterna gloria, y lo que consiguen en vn
eterno infierno, y como aventuran vna fuerte eterna, por caducos delei-
tes, y que depende la buena, ó desgraciada suerte de la sentencia que sa-
liere en el tremendo juicio de Dios.*

Son las revelaciones de la gloria, del infierno, y del juicio, que
compendiadas, fueron así. Prevenida de su Santa Madre Theresa de que
avía de tener vna visita celestial en día de los Santos Inocentes del año de
mil seiscientos y treinta, enfermó la enfermera á los diez de la noche á visi-
tar-